

do que sea cae en horrendo precipicio y queda sumido en la desesperación.

Podrá, sin embargo, luego que vuelva del aturdimiento en que le dejó la caída, amoldarse en parte á la pérdida sufrida, pero al recordar á los suyos, al pensar el desconsuelo en que dejó á los seres queridos, al mirar al través de los gruesos barrotes de su prisión, el azulado cielo, las flores, las ovejillas que cruzan el espacio, centelleando su plumaje á los rayos del sol, de este astro que nos da vida y calor, que igual sale para el afortunado como para el misero mortal:—si es culpable sentirá en el fondo de su pervertido corazón ansias de regeneración y arrepentimiento; si es inocente, horror y odio al delito, ansias de vivir y espasmos de gratitud para el que le abra las puertas de su prisión.

Por eso, son dignos de compasión los que están reducidos al cautiverio; no sólo ellos lo sienten; sus amigos se conducen de su suerte; sus parientes se desesperan.....!

Perder la libertad es una desgracia que nos puede suceder á todos; nadie ignora la corta distancia que hay entre elevarse y caer, entre la abundancia y la miseria, la alegría y el dolor, la vida y la muerte.

Pero perder la esperanza, eso jamás será, mientras existan en la tierra manos generosas é ideas altruistas que ayuden á regenerar al culpable, á revindicar al inocente y extender por ella el más hermoso de los dones, el más puro de los sentimientos:

—*La misericordia!*

Sino, volvamos nuestros ojos al pasado y veremos que (siglos atrás) cuando las costumbres guerreras permitían y autorizaban el duelo, los torneos, las apelaciones al juicio de Dios; los espectadores llevados de su ardor bélico y que anhelantes seguían, uno á uno, los detalles de la lucha, aplaudiendo sus peripecias; al caer vencido uno de los combatientes, de sus bocas salía un grito suplicante:

—*¡Misericordia al caído!*

Hoy, pues, en Cataluña gimen en el cautiverio... en el destierro, miles de seres; que si cometieron una falta, purgada la tienen, con lo doloroso de su situación y la aflicción de sus familias.

Los mismos que en colectividad se levantaron contra la ley, alucinados por falsa idea; hoy arrepentidos esperan el día en que, con sus bendiciones y júbilo, harán resonar (en el mundo entero) unánime aplauso, rindiendo justo homenaje á la mano noble y clemente que satisfaga sus deseos; que también lo son de España entera.

Hoy, en Cataluña, el llanto se escucha y por borrar de nuestra mente *la semana trágica de Julio* diáramos todos, nuestra sangre y añadiríamos, á la hermosa página que con sangre ha escrito el vale-

roso ejército en el Riff—un galardón más para la historia patria y la monarquía!

Clemencia pues,—os pedimos, Sr. Morret—para todos los presos y desterrados por los sucesos de Julio!

Fije, el Presidente del Consejo de Ministros, su benévola mirada en Cataluña y mire las familias, los amigos (de los que están encarcelados) que anhelantes y llorosos, esperan, que de sus labios salga la palabra que ha de hacer volver la alegría á los rostros, á los hogares abandonados...!

¡Sí, misericordia para todos...! y que sea nuestro jefe; el partido liberal quien ejecute esta obra de paz y de amor.

¡Misericordia...!

A. DE ARANDA.

Los populares (sic)

La villa de Granollers, según *vox populi*, sentía hace tiempo hambre y sed de justicia, en lo que á gestiones de su Municipio se refiere, y en su laudable propósito de que ni el favor, ni la recomendación pasaran en adelante en las decisiones de sus representantes en el Ayuntamiento, proclamóse á los cuatro vientos que convenía acabar con lo pasado, para entrar resueltamente en una era de justas y necesarias reparaciones y se asistió á los meetings, donde vibraron hermosas protestas de independencia para obrar con la rectitud deseada; se prodigaron manifiestos atrayentes y, á manera de Juan Palomo, se confeccionaron candidaturas, se fué á las urnas con entusiasmo y de ellas salieron triunfantes ya en las penúltimas elecciones, los candidatos llamados *populares*.

Desde aquella fecha se creyó que, en verdad, Granollers había vencido.

Desde ahora, se dijo, los problemas comunales se ajustarán á su conveniente peso y medida; las intrigas, las ambiciones infundadas, el maquiavelismo en sus diversas fases, hoy se estrellarán ante la decisión y rectitud de los nuevos elegidos. Si Diógenes, se añadía, hubiese podido tropezar con los *populares* de Granollers, aquí habría apagado su linterna. Granollers, exclamábamos todos, está de enhorabuena. ¿Ha resultado verdad tanta belleza? Difícil es la contestación en este limitado escrito, y hubiéramos esperado pacientemente la labor de dichos señores para juzgar de éxito ó de fracaso para Granollers aquella elección, si un hecho reciente, no nos pusiera al borde del desengaño.

Nos referimos á la sesión extraordinaria que celebró el Ayuntamiento y señores vocales asociados en 30 del próximo pasado Diciembre, reunida para

juzgar del concurso convocado por orden superior, para cubrir una vacante de Farmacéutico Titular de esta villa y cuya plaza había antes sido dada por favor, saliéndose de todo trámite legal, por cuyo motivo aquel nombramiento fué anulado por el Sr. Gobernador de la provincia.

Nuestros *populares*, á raíz de dicha anulación gubernativa, se apresuraron á nombrar farmacéutico titular interino al mismo farmacéutico que ilegalmente había ocupado la referida plaza y en la sesión extraordinaria antes mencionada, sin enterar á los Sres. Vocales asociados de ninguno de los documentos que habían presentado los concursantes y alegando urgencias que en nada justifican el proceder empleado, nombraron por votación unánime de *populares* y no *populares*, con cuatro votos en contra de los Sres. Asociados, al mismo farmacéutico que primero lo había sido indebidamente por el Sr. Tardá y después con carácter de interino por el Sr. Sarroca, constándonos que fué el que menos méritos aportó al concurso.

Esto casi probaría que los *populares* de aquel día no responden ya á las esperanzas que antes podían haber inspirado. No obstante si esto fuera, como se dice, un principio de reconciliación; si es un *mea culpa* ante los concejales salientes, á cambio de ciertas acusaciones; si es verdad que se necesitaba esta unánime manifestación, para producirse la paz entre Tirios y Troyanos, brotando de ella el turno pacífico entre todos los altruistas aspirantes á la administración municipal, demostrada quedaría una buena intención y ante ella ya no cabría señalar ofensores ni ofendidos. Así opina entre muchos,

UN VECINO.

NOTAS

Durante esta última semana el tiempo ha sido muy variable: los principios húmedos y fríos; el final días espléndidos verdaderamente primaverales.

Las presiones fluctuaron (por grado medio) entre 772 y 774 milímetros, y las temperaturas fueron las siguientes:

Máximas: 31'9 grados al sol y 20 á la sombra.

Mínima: 6'8 grados á la sombra.

Humedad relativa: 76 grados.

* * *

Con un día espléndido y sumamente concurrido, celebróse el jueves pasado el mercado en esta villa.

Las transacciones fueron numerosas.